

La labor de Julio Fernández Biarge en la Sociedad “Puig Adam” de Profesores de Matemáticas y en su Boletín

Eugenio Roanes Macías
Departamento de Álgebra UCM
roanes@mat.ucm.es

Es para mí un honor y un placer relatar la extraordinaria y fecunda labor desarrollada por el Prof. Julio Fernández Biarge en torno a la Sociedad “Puig Adam”, soporte de nuestro Boletín. Comenzaré justificando las razones que me han motivado a erigirme en portavoz de la labor de Julio en la Sociedad y en su Boletín.

Conocí a Julio en la Reunión Anual de Matemáticos Españoles celebrada en Granada en 1968, en que impartió una conferencia plenaria titulada *¿Debemos enseñar matemáticas en la clase de matemáticas?* Me sorprendió el título, pero me sorprendió aun más la originalidad y claridad de ideas del conferenciante.

Al año siguiente formé parte como miembro de un Tribunal de Oposiciones, que presidía él y me volvió a sorprender el modo original y eficaz con que organizó el desarrollo de los ejercicios. En la típica tanda de problemas que se propusieron, se limitó a proponer uno, permitiéndonos que propusiéramos otros los restantes miembros del Tribunal (siempre eludió el afán de protagonismo, que hubiera sido natural, teniendo en cuenta su talla intelectual).

Tuvimos el mismo Director de Tesis, D. Pedro Abellanas. La de Julio fue la primera tesis dirigida por D. Pedro. Comentándole yo a D. Pedro la admiración que me producía la originalidad de Julio, me decía que a él también y me contó que siendo alumno suyo en la Univ. de Zaragoza, le calificó con matrícula la asignatura de Geometría Proyectiva, pero al curso siguiente Julio le pidió permiso para volver a asistir a las clases de la misma asignatura, aludiendo que no le había quedado claro el concepto subyacente implícito en la teoría explicada en una de las clases de la asignatura en el curso académico anterior.

Después coincidí repetidamente con Julio formando parte ambos del Tribunal de la Olimpiada Matemática Española, tanto en su Fase Regional Madrileña como en la Fase Final Nacional.

A mi me ha pasado como a Julio, salvando las distancias, que comenzamos trabajando en Geometría Algebraica y luego nos orientamos hacia la entonces naciente matemática computacional. Y ha sido en esta especialidad en la que he sido coautor con Julio y mi hijo de varios artículos aparecidos en nuestro Boletín y hasta en la Revista de Matemática (RACSAM) de la Real Academia de Ciencias. Recuerdo que, en todos ellos, Julio nos decía: “pero a mi no me pongáis, que yo ya estoy jubilado”.

Mi admiración por su originalidad me llevó a asistir a la mayoría de las conferencias con que nos deleitó en la Asociación de Profesores Jubilados de la UPM (sin ser yo profesor de la UPM, ni jubilado), celebradas en el Instituto de la Ingeniería de España y enumeradas detalladamente en la biografía de Julio que publica nuestro consocio José Luis Cabanes en este mismo número del Boletín (no se me puede olvidar el entusiasmo con que nos contaba su ascensión al Machu-Pichu, siendo el único del grupo familiar que no sufrió el “mal de altura”, o la previsión de las consecuencias de la globalización económica mundial).

Desaparecido en los años 80 el Instituto “Jorge Juan” de Matemática del CSIC y con él las revistas que soportaba, Revista Matemática Hispano-Americana y Gaceta Matemática (Segunda Época), un grupo de matemáticos de las provincias del centro peninsular (mesetarios), liderados por José Ramón Pascual Ibarra y por Julio, fundaron nuestra Sociedad, con el sobrenombre de “Puig Adam”, lo que era natural, teniendo en cuenta que Julio consideraba a D. Pedro Puig Adam como su otro maestro, como comenta Cabanes en la biografía antes mencionada. Ambos, José Ramón y Julio, presidieron sucesivamente la Sociedad en esa etapa inicial (de la Junta Directiva inicial ya no subsiste más que nuestro querido compañero Enrique Rubiales).

En esta primera época de nuestra Sociedad, Julio se encarga directamente de la redacción del Boletín, que gestiona directamente en su despacho de la ETSI Navales, imprimiéndose después en el Servicio de Reprografía de la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial de la UPM, bajo la supervisión de nuestra compañera Carmen García Miguel. Así se publicaron los 38 primeros números de nuestro Boletín.

A partir del número 39, Julio me pide que me encargue yo de la redacción del Boletín, con la aquiescencia de los restantes miembros de la Junta Directiva. Desde entonces, la impresión de nuestro Boletín se encargó con acierto a Gráficas Loureiro.

Esto no significa que, a partir de entonces, Julio cesara en su labor apoyo a nuestra Sociedad. Muy al contrario, continuó colaborando activamente, escribiendo nuevos artículos para nuestro Boletín y revisando artículos de otros autores. De hecho, desde que me hice cargo de la redacción del Boletín, él fue revisor de numerosos artículos de temática variada y siempre me sorprendía la rapidez con que me enviaba los informes revisores, que debíamos enviarle a los autores (a veces, en un solo día).

Los errores detectados los hacía notar de modo que no molestaran al autor. Siempre que sugería cambios en un artículo revisado por él, su crítica era decididamente constructiva, hasta el punto de que algunas veces llegó a reescribir los artículos de algunos autores, que siempre agradecieron esa ayuda de Julio (¡siempre huyendo del protagonismo, pero no del trabajo en pro de la Sociedad!)

Durante los 18 años que colaboramos, él en la revisión de artículos y yo en la composición-redacción del Boletín, tuvimos una comunicación muy frecuente, que no se limitaba al Boletín, pues siempre que él leía un nuevo libro interesante, me lo hacía saber para que yo pudiera también disfrutar con su lectura (¡me sorprendía cómo podía asimilar tanta nueva información a esa velocidad!). Y otro tanto ocurría con los enlaces de Internet que consideraba de interés.

El último de sus artículos, aparecido en el nº 93 de nuestro Boletín, dedicado a su amigo el Prof. Javier Etayo Miqueo, fue un artículo póstumo (cuando le comuniqué la triste noticia del fallecimiento de D. Javier, me dijo que él había previsto que fuera D. Javier quien redactara su necrológica).

El prestigio de Julio fue determinante para que nuestro Boletín incluyera artículos de varios de los mas prestigiosos matemáticos españoles. En fin, el representaba el “alma mater” de la Sociedad. Le echamos mucho de menos, ... , mucho.